

XXVI Festival de Música de Alicante

VOCES COMO LANZAS VIBRAN

Teatro Principal. Casino. Teatro Arniches. 16/19-IX-2010. Josep Puchades, viola; José Antonio López, barítono. Joven Orquesta de la Generalidad Valenciana. Director: **Manuel Galduf**. Elena Gragera, mezzosoprano; Antón Cardó, piano; Juan Carlos Garvayo, piano. Atelier Gombau. Director: **Carlos Cuesta**. Celia Alcedo, soprano. Joven Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid. Director: **David Ethève**. Grupo Enigma. Director: **Juan José Olives**. Obras de V. García, Nin-Culmell, Falla, Coria, Montsalvatge, Guastavino, Seco de Arpe, Legido, Rincón, Oliver Pina, Soriano, Lutoslawski, Gerhard, Gerenabarrena, Rueda, Cruz de Castro, J. L. Turina, Del Puerto, Torres, Xenakis, Díez, Casablanca y Henze.

ALICANTE La figura y la obra de Miguel Hernández centraron, en el primer centenario de su nacimiento, los contenidos de tres de los cinco conciertos con los que el Festival de Música de Alicante iniciaba la andadura de su vigésimo sexta edición. En la jornada inaugural, el homenaje al poeta oriolano le llegaba desde su tierra natal a través de la escritura, intensa, concentrada, virtuosística de Voro García (Sueca, 1970). Por encima de *El rayo que no cesa (memoria de ausencias)*, para tres percusionistas, e *Hijo de la luz y de la sombra*, para barítono y orquesta, quizá el mayor interés se concentró en la pieza para viola y orquesta de cámara *Sordas insignias de la sombra*, en la que pudo lucirse Josep Puchades. Notable la labor de Galduf y los miembros de la Jove Orquesta de la Generalitat Valenciana en la plasmación de unos pentagramas muy densos, de encaje nada fácil.

Sobresaliente en su planteamiento y estimable en lo interpretativo, el recital de Gragera y Cardó evidenció que no siempre las traducciones musicales alcanzan la altura de los textos poéticos que las inspiran. A destacar, entre las canciones basadas en Hernández, la contenida emoción de *Al amor ascendía* de Seco de Arpe, el sutil apoyo pianístico de Legido en *Penas y cardos* o el logrado tono popular de Rincón en las *Nanas de la cebolla*. Dirigido por Carlos Cuesta, el concierto del Atelier Gombau, esforzado pero no exento de imprecisiones y desajustes, sufrió de un montaje visual de luces y proyec-



Josep Puchades, Manuel Galduf, Voro García y José Antonio López con la JOGV



Celia Alcedo, Jesús Torres, Félix Redondo y David Ethève con la JORCAM

ciones —parece cundir el ejemplo del Kronos— que en *Incendiando las sombras*, obra estreno de Gerenabarrena, en la que músicos y director *iluminaban* sus brazos con ayuda de *leds*, conseguía hacer perder la concentración al oyente. Lo mejor, la plácida sección final del *Jardín mecánico* de Rueda **y, sobre todo, la formidable prestación de Garvayo en el complicado (y raro) Concierto para piano y cuerdas de Gerhard.**

Si el concierto de la JORCAM, trabajado a conciencia por David Ethève, tuvo un claro triunfador ese fue Jesús Torres con su obra estreno, *Evocación de Miguel Her-*

nández, un muy sentido homenaje al universo lírico del escritor levantino. Sensible siempre a la palabra poética, Torres elabora una amplia estructura en cinco secciones (orquestales la primera y la tercera, con protagonismo coral segunda y cuarta y sustentada la quinta por una soprano) cuyo coherente y bien urdido discurso evoluciona entre la amenazante tensión inicial, la pulsación rítmica de cuño minimalista de *Vientos del pueblo me llevan* y la emotiva atmósfera, entre el lamento y la resignación, de la conclusiva *Guerra*.

La noche del domingo y ante una audiencia triste-

mente escasa, Olives y el Grupo Enigma plantearon un concierto de contrastes. Tras la descarnada agresividad de Xenakis (*Thallein*), las notas extáticas y lúgubres de la contemplativa *Mil lamentos*, estreno de Consuelo Díez. Tras la densidad tímbrica y el contrastado juego de ritmos expuestos por Casablanca en su reciente homenaje a Rothko *Four Darks in Red*, las texturas aéreas y la gestualidad neorromántica de Henze, expresada sin disimulos en el Notturmo de su *Kammerkonzert 05*, cuarta versión de su ya lejana *Sinfonía n.º 1*.

Juan Manuel Viana